

## RESEÑAS DE LIBROS / BOOK REVIEWS

JOSÉ C. MOYA: *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*. Berkeley & Los Angeles: University of California Press, 1998.

A través de sus siete concentrados capítulos, el autor no sólo ofrece el más completo estudio de la inmigración española a la capital argentina, sino que simultáneamente da cuenta de los cambios y continuidades de la ecología social de Buenos Aires y de su desarrollo socio-espacial durante aquellos años en que la Gran Aldea se transformó en una cosmópolis.

El libro de Moya se diferencia de los estudios impersonales sobre la multifacética experiencia demográfica, social, económica, cultural y ciudadana de los inmigrantes al construir un marco teórico que incorpora tanto los macro como los microaspectos del fenómeno inmigratorio, aunque sin olvidarse de la diversidad de experiencias de sus protagonistas humanos, a quienes restituye la categoría de actores fundamentales en el proceso inmigratorio. Desde esta perspectiva, el libro constituye una investigación pionera que esclarece los modos en que procesos históricos generales se interceptan con las biografías y voluntades personales de los inmigrantes, además de las agencias de inmigración.

En el primer capítulo, el autor analiza las fuerzas globales en el nivel europeo que explican por qué regiones rurales empobrecidas de España se transformaron en zonas donde sus poblaciones decidieron emigrar, pero también quedarse. En el segundo capítulo se explica cómo esas mismas fuerzas tornaron a la Argentina en un país de inmigración. En el tercer capítulo, el análisis macro de las fuerzas globales cede el lugar al análisis microsocioal de mecanismos regionales de España, por los cuales ciertas ciudades, pueblos, aldeas, villas y redes de parentesco participaron en el proceso de emigración.

En los tres capítulos siguientes, que abren la segunda parte del libro, Moya analiza el complejo proceso de la adaptación residencial, socio-económica y cultural en Buenos Aires, donde los inmigrantes logran construir una colectividad organizada. El autor discute algunos antiguos axiomas que buscaban interpretar las razones por las cuales la Argentina devino un país de

inmigración masiva. Dos de ellos son criticados ampliamente: los factores económicos *pull - push* y también la actitud racista de las elites del 70 y 80, que desdeñaban a la población nativa gaucha y buscaban modernizar la sociedad tradicional a través del reemplazo de población con inmigrantes europeos.

Sin embargo, Moya considera mucho menos importante estudiar las políticas y legislación inmigratorias que comprender las razones macroestructurales por las cuales no arribaron a la Argentina campesinos anglosajones o agricultores teutónicos, deseados por las elites, pero sí llegaron, en cambio, centenares de miles de labradores españoles, *contadini* italianos, europeos del Este y emigrantes del Medio Oriente. A tal fin, el autor fija su atención en la interacción de fuerzas macroestructurales mundiales con fuerzas microsociales locales que surgieron durante el proceso global de modernización. Cinco revoluciones modernizadoras a escala mundial jugaron un rol decisivo en este proceso, y el autor analiza brillantemente el impacto de ellas sobre Argentina: la revolución demográfica, la liberal, la industrial, la agrícola, la de los transportes. Al igual que en otras áreas de inmigración, el flujo masivo de campesinos, artesanos y trabajadores manuales emigrantes constituyó una poderosa fuerza demográfica y socio-política que transformó las sociedades civiles y las economías de los países de recepción, para cuya comprensión el autor pide que sea analizada desde el nivel global pero pensando siempre en su base local.

Tan importante como estudiar los factores *push* que impulsaron a millones de personas a emigrar, el autor considera imprescindible analizar el rol de las redes sociales de emigrantes transoceánicos que operaban en el nivel local para promover la continuidad de las olas inmigratorias españolas. Desde esta perspectiva, el libro de Moya funda un nuevo paradigma teórico e interpretativo para la inmigración: la articulación de fenómenos transcontinentales surgidos de la modernización con aspectos micro, como fueron las redes de parentesco inmigratorias, tanto en los países de emigración como de recepción.

Las agudas observaciones de Moya con respecto al carácter autónomo y autogenerador de las dinámicas inmigratorias de esas redes sociales a largo plazo superan las limitaciones con que se estudiaba el fenómeno a corto y mediano plazo, mediante la categoría de cadena migratoria. Metodológicamente, el estudio de Moya nos ayuda también a superar las limitaciones localistas de los enfoques sobre grupos inmigratorios, porque intenta ponerlos en una perspectiva global, arrojando luz sobre las características universales de sus patrones socio-demográficos, aparentemente locales y particulares.

Su abordaje macro-micro de la inmigración española se basa en datos empíricos cuidadosamente recogidos en la península, de una muestra

representativa de villorrios, ciudades, pueblos, localidades rurales, mediterráneas y marítimas, de economías diversificadas, correspondientes a seis regiones que cubren los cuatro grupos regionales-étnicos de la inmigración española temprana, media y tardía a Buenos Aires. Usando selectivamente esa inmensa cantidad de datos, el autor examina los aspectos a escala micro de la emigración y su interacción con fuerzas macro, con el fin de dar cuenta de fenómenos específicos y generales, de difícil dilucidación si se estudian solamente desde la perspectiva estrecha del análisis del nivel local español o nacional argentino.

Una contribución especial del libro en su segunda parte es el análisis micro-macro de la adaptación de los inmigrantes españoles a la ciudad de Buenos Aires. Moya supera las limitaciones de los enfoques urbano-ecológicos de la escuela de Chicago sobre la adaptación de inmigrantes, que toma en cuenta solamente las variables de clase social y etnicidad. Además, critica aquellas limitaciones del enfoque de las "cadenas migratorias" que subvaloran las variables de género y clase social de los inmigrantes, prefiriendo subrayar las pautas residenciales gregarias de los coterráneos según su lugar de origen. Así, el autor demuestra empíricamente cómo los oriundos de aldeas semi-urbanas no conformaban comunidades étnicas homogéneas de coterráneos, y al mismo tiempo pone en evidencia la absoluta ausencia de guetos de origen étnico inmigratorio en Buenos Aires.

Más allá de esas críticas, Moya analiza el proceso de formación de barrios de inmigrantes en la gran ciudad a través de una original combinación del análisis ecológico urbano con el abordaje de redes sociales migratorias, a los efectos de investigar tanto las pautas migratorias que traían consigo los españoles (además de sus estrategias familiares y personales) como la ecología urbana que encontraron en Buenos Aires. Asimismo, insiste en la necesidad de estudiar los distintos estadios de la constitución de las comunidades españolas —compara la pequeña comunidad de 1858, la expandida hacia 1910 y la ya consolidada a fines de 1920— para dar cuenta de las razones por qué los inmigrantes se asentaron en, y luego se mudaron a, determinados barrios, y no a otros. Semejante aproximación echa luz no sólo sobre las pautas de adaptación de los españoles, sino ayuda a comprender cómo se desarrolló el fenómeno urbano general de Buenos Aires, muy diferente al sugerido por el modelo de la escuela de Chicago. Quizás este abordaje sea la clave para comprender las razones por las cuales Buenos Aires, en comparación a otras ciudades, tuvo uno de los índices de segregación étnica más bajos del mundo. Más aún, esta perspectiva innovadora nos permite comprender las decisiones de la gente común entre los inmigrantes españoles acerca de dónde querían vivir en la gran metrópolis, superando el mecanicismo de las explicaciones macro.



Moya explica también la adaptación y el progreso económico de los inmigrantes españoles, ofreciendo argumentos válidos para entender cómo inmigrantes de zonas pobres y con desigualdades pronunciadas (Andalucía) se adaptaron económicamente mejor que aquellos oriundos de regiones ricas y muy modernas (las provincias vascongadas). En contradicción a la bibliografía revisionista sobre la materia, el autor prueba empíricamente que Buenos Aires ofrecía amplias oportunidades para la movilidad socio-económica ascendente de los inmigrantes, de lo cual se beneficiaron también los españoles para mejorar y elevar sus estándares de vida. Al mismo tiempo, Moya subraya la importancia del rol jugado por el "capital cultural" y las actitudes y códigos legados por los padres de los inmigrantes urbanos, en relación a otros inmigrantes de su misma extracción social que carecían de ellos, para adaptarse a una economía competitiva en Buenos Aires, además del apoyo de las redes sociales locales.

Una lúcida reflexión, que trasciende el caso español, surge de la discusión sobre la continuidad y discontinuidad de las desigualdades socio-económicas traídas por los inmigrantes, las cuales, según el autor, podrían haber incidido en la formación misma de las clases sociales de la Argentina toda. De tal modo, el capítulo cinco, consagrado a estudiar la estructura ocupacional y la movilidad de los inmigrantes españoles en Buenos Aires, nos ayuda a rever, a través del análisis de la historia social de grupos inmigratorios específicos, temas centrales del desarrollo socio-económico del país, la reproducción de las desigualdades sociales, el rol de los trabajadores domésticos y de la mujer en el mercado laboral, etc.

Un papel fundamental en la adaptación de los inmigrantes fue el desempeñado por las asociaciones étnicas con base regional y nacional, estudiadas a fondo por Moya en el capítulo seis. Hacia 1920, la Asociación Española de Socorros Mutuos y el Centro Gallego de Buenos Aires constituían las dos mayores asociaciones mutuales del país. No obstante, a pesar de la importancia del factor étnico para la cohesión de la colectividad institucionalizada, el autor destaca el carácter a la vez multi-étnico y multi-clasista de la heterogénea inmigración española. Españoles formaron parte de las elites porteñas, y también de las anchas franjas de las clases medias urbanas, así como –por supuesto– de los sectores laborales con participación sindical destacada. Sin embargo, las asociaciones provinciales, regionales y comunales muestran –en el libro de Moya– que la identidad ‘étnica’ española resulta insuficiente para dar cuenta de las identidades múltiples de los españoles en la sociedad porteña. En rigor, las heterogéneas minorías procedentes de Galicia, Euskadi, Cataluña y Andalucía representaban más de tres cuartas partes de los españoles arribados, no oriundos de Castilla, que hablaban otros idiomas además del castellano y cultivaban sus legados

culturales y lingüísticos específicos dentro de una colectividad multi-étnica que procuraba adaptarse a la vida de una ciudad también multi-étnica. Fricciones inter-clasistas e inter-étnicas no faltaron, pero no llegaron nunca a cuestionar la cohesión misma de la colectividad española.

En este contexto, el autor pasa revista a la miríada de asociaciones *landsmanshaftn*, y también a aquellas que ofrecían servicios mutuales como hospitales, bancos, asociaciones culturales, etc. La función de ambas era doble y complementaria: al tiempo que ayudaban a la adaptación al nuevo país, reforzaban sus identidades y lealtades étnicas particularistas.

No obstante, no queda del todo claro el rol jugado por las instituciones representativas de la colectividad ante los poderes y la esfera públicos argentinos, custodios de la identidad nacional, para negociar la identidad "hyphenated" hispano-argentina. En cambio, Moya hace un brillante análisis de la actitud ambivalente de las elites argentinas frente a los inmigrantes procedentes de la Madre Patria. El estudio de la indiferencia de la colectividad ante la Hispanidad, adoptada por las elites argentinas como una ideología nacionalista reactiva contra la inmigración, muestra que la transformación del viejo estigma del español –primero "enemigo", luego "gallego atrasado"– por la despreciativa actitud de la oligarquía dejó a la inmensa mayoría de españoles etiquetados como "otros", extraños al culto de los héroes de la Hispanidad. En vez de hacerlos sentir como parientes próximos, los inmigrantes sintieron que el discurso de la Hispanidad aludía a los hidalgos padres fundadores de la Argentina virreinal. Paradójicamente, en vez de acelerar el proceso de argentinización, como ocurrió entre los italianos percibidos como "extranjeros", la ideología de la Hispanidad reforzó el sentimiento, entre los inmigrantes de la Madre Patria, que los 'padres' no debían asimilarse a la cultura de sus 'hijos', sino todo lo contrario, y en el mejor de los casos, relucientemente.

Gracias al incisivo examen de Moya sobre la "identidad dual" de los inmigrantes españoles argentinos, su libro contribuye también al abordaje de la problemática identitaria de otros descendientes de Madres Patria, como los portugueses en Brasil, los británicos en EE.UU. o los franceses en Quebec. En lo que respecta a la experiencia migratoria de la Argentina, que recibió colectividades migratorias con marcadas diferencias étnicas, regionales, lingüísticas y culturales en el interior de su propio grupo –como los italianos, alemanes, judíos, árabes del Medio Oriente, etc.–, el libro que comentamos ofrece una perspectiva fundamental para analizar las identidades colectivas que construyeron esos inmigrantes en el proceso de su adaptación primaria, y luego durante su ciudadanización. Moya indica la necesidad de este estudio, a pesar de que en su pionera investigación los análisis identitarios de inmigrantes gallegos, vascos, catalanes, castellanos o andaluces están apenas



esbozados. La mayoría de los estudios identitarios españoles focalizan las características regionales y étnicas de esos inmigrantes, pero no integran la perspectiva intra-étnica, ni tampoco las relaciones conflictivas y también negociadas con la identidad nacional del país de inmigración, y se abstienen de analizar su relación con otros grupos inmigratorios.

El gran mérito de Moya es haber escrito un estudio micro-macro sobre la heterogénea colectividad española en perspectiva comparativa. Su rigurosa investigación socio-cultural emplea fuentes cuantitativas –demografía, censos, pero también un banco de datos con información de más de 60.000 (!) individuos– y cualitativas, tanto de archivos nacionales, municipales, institucionales y privados, como también de historias orales, biografías colectivas, prensa y testimonios literarios y de la literatura popular.

En síntesis, estamos ante un hito fundamental en los estudios migratorios que trasciende, de lejos, el mero caso español.

**Leonardo Senkman**

*Universidad Hebrea de Jerusalén*

**RICARDO CICERCHIA: *Historia de la vida privada en la Argentina. Desde la Constitución de 1853. Tomo II.*** Buenos Aires: Editorial Troquel, 2001.

Lejos ha quedado el Antiguo Régimen, un lento proceso de secularización ha transformado el estado y la sociedad se define ahora como romántica y burguesa. El silencio (aquella virtud femenina) quebrantado por la apelación a la justicia en reclamo de buenos tratos ha dado paso, en el tomo II de *Historia de la vida privada en la Argentina. Desde la Constitución de 1853 hasta la crisis de 1930*, de Ricardo Cicerchia, al bullicio de los espectadores. El tranvía y el ferrocarril han transformado los tiempos y espacios ciudadanos. El género chico despliega problemas y lenguaje propios de la ciudad. Los encuentros sociales en la plaza, la estación y el café señalan una marca indeleble: "la emergencia y consolidación del individualismo". Se ha producido la transición "del Antiguo Régimen a la República".

En 1998, el tomo I de la *Vida privada* aparecía como un pionero en el estudio de la historia cotidiana en la Argentina. Desde entonces se han editado otros trabajos acerca de esta temática. Los seis capítulos que integran este libro se articulan alrededor de un tema central e indagan las formas de sociabilidad de una sociedad que se va definiendo como burguesa. "El hábito, como receptáculo de las prescripciones sociales, lugar de conformación de las identidades y de negociación cultural de la realidad, es el verdadero foco de esta indagatoria".